



Fortificaciones en la ciudad de Puebla durante la Intervención Francesa

José Antonio Terán Bonilla

Una vez que México surgió como un país nuevo, y ser reconocida su Independencia en septiembre de 1821, la nueva nación vivió una etapa de inestabilidad social, económica y política, con problemas internos —periodos de poca paz, conflictos por la constante lucha por el poder entre diferentes grupos ideológicos—, y externos, como las dos intervenciones francesas (1838 y 1862) y la guerra contra los Estados Unidos de América (1847).

La situación económica de México en 1861 hizo que el presidente Benito Juárez decretara la suspensión de pagos de las deudas contraídas con otros países. Como resultado de ello, Inglaterra, España y Francia firmaron la Convención de Londres, acordando enviar contingentes militares a México con el fin de exigir sus derechos y obligar a esta nación a cumplir sus obligaciones. Las tropas de esos países llegaron al puerto de Veracruz entre diciembre de aquel año y en enero de 1862. Una vez reunidos los representantes de las tres naciones europeas, lanzaron un ultimátum exigiendo el pago inmediato de la deuda contraída, de lo contrario invadirían el territorio.

Ante esta situación, Juárez derogó el decreto de suspensión de pagos, mandó organizar a sus tropas, en lo que se conoció como el Ejército de

Oriente, y reforzar las fortalezas en Puebla, pues la ciudad se localizaba en un lugar intermedio en el camino que unía al puerto de Veracruz con la capital del país, y era punto de acceso estratégico al Altiplano central y para la defensa de la ciudad de México.

Las autoridades mexicanas se reunieron con los representantes extranjeros con el fin de negociar el conflicto de manera amistosa, asegurando que el presidente Juárez había derogado el decreto de suspensión de pagos y solicitándoles la renegociación de la deuda. Inglaterra y España aceptaron y rompieron su alianza con Francia, al darse cuenta que este país tenía otros intereses —además del económico— y estaba aliada con mexicanos del grupo conservador contrario al gobierno juarista. Francia continuó con su proyecto de invadir México y ayudar a los conservadores a implantar un gobierno monárquico; sabía que contaba con un ejército de vanguardia y numeroso para lograr el éxito.¹

¹ Daniel Moreno, “Estudio preliminar”, en Francisco Troncoso, *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*, Puebla, José M. Cajica Jr. 1972, pp. 9-50; *Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia de México, t. 10, 1978.

Los fuertes poblanos

Puebla de los Ángeles sería escenario de dos acontecimientos bélicos de importancia durante la intervención francesa: la batalla del 5 de mayo de 1862, en la que el ejército mexicano repelió a su enemigo causándole una vergonzosa derrota y, diez meses después de este hecho, el sitio que durante 61 días (del 16 de marzo al 17 de mayo de 1863) sufrió por el acoso de tropas militares francesas, periodo en que la ciudad fue agredida y se suscitaron varias batallas, acontecimientos en que los fuertes poblanos jugarían un papel primordial.

Antes de tales sucesos se habían tomado varias medidas para redoblar las defensas de la urbe poblana en caso de guerra, acciones que consistieron en levantar barricadas y acondicionar, remodelar o reconstruir ciertos edificios para fuertes y cuarteles.²

Con respecto a lo primero, se sabe que la Angelópolis, antes de la llegada de las tropas francesas a suelo mexicano en 1862, vivía constantes conflictos bélicos (luchas internas entre compatriotas de diferente fracción e ideología política o batallas contra tropas extranjeras); así lo hizo ver el periódico *Allgemeine Zeitung*, en 1861, al comentar que el señor Lempriere vio con asombro la presencia de barricadas en las calles de esa población

[...] a pesar de que en ese tiempo no existía ninguna situación extraordinaria y no había ninguna revolución militar en México, incluso reinaba una cierta calma política, en todas las calles de Puebla había barricadas. A la sorprendida pregunta del viajero sobre el porqué de ellas, surgió esta respuesta: que las barricadas se encontraban listas para cualquier caso de emergencia [...].³

² José Mendizábal, “Un plano de Puebla del siglo XVIII”, en *Memorias y Revista de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, México, Sociedad Científica Antonio Alzate, 1903, t. XX, p. 62.

³ “La sorna alemana” (revista, *Allgemeine Zeitung*), en Carlos Contreras Cruz, Nydia E. Cruz Barrera y Francisco

En la batalla del 5 de mayo de 1862 los fuertes de Loreto y Guadalupe fueron el escenario de dicha acción bélica; de ellos se hablará más adelante, pues sufrieron algunas adecuaciones para el siguiente evento militar.

Una vez que se había vencido al ejército francés —considerado como el mejor de su época en Europa, en la batalla librada en Puebla el 5 de mayo de 1862—, se sabía que los galos no retrocederían y volverían al ataque, tanto para lograr su objetivo como para vengar la afrenta causada por el citado hecho. Ante estos sucesos, el presidente Juárez mandó fortificar la Angelópolis, y el alto mando del ejército mexicano de inmediato realizó una serie de juntas para proyectar cuanto antes la defensa de la ciudad de Puebla, repeler ahí al enemigo y evitar su avance hacia la capital del país.

Como resultado de esas juntas, se acordó fortificar la ciudad mediante “un sistema de fuertes destacados, debiéndose fortificar también cuatro zonas de grupos de manzanas.”⁴ Se planteó la conveniencia de fortificar el cerro de San Juan, y de no ser posible, por “necesitarse aún dos fuertes más, entonces el fuerte de San Javier (Penitenciaría) se haría de muy grandes dimensiones, echando abajo la Penitenciaría hasta la altura del primer piso, que es de bóveda y serviría como reducto del fuerte.”⁵ Cabe señalar que, en efecto, no se fortificó el cerro de San Juan, pues el general González Ortega pensó que los franceses atacarían de manera simultánea y general; con base en tal suposición elaboró un plan defensivo para distribuir sus fuerzas entre las fortalezas proyectadas.⁶

Se dispuso que los fuertes con que se dotaría la ciudad no fueran de grandes dimensiones, plantea-

Téllez Guerrero (comp.), *Puebla: textos de su historia*, México, Gobierno del Estado de Puebla/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma de Puebla, 1993, t. 3, p. 340.

⁴ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 85.

⁵ *Ibidem*, pp. 85-86.

⁶ Luis Chávez Orozco, “Los ejércitos y las fortificaciones”, en Carlos Contreras Cruz *et al.* (comps.), *Puebla: textos de su historia*, ed. cit., t. 4, p. 328.

miento sustentado en la cercanía que habría entre ellos y considerando, además, que habría obras intermedias. Por último, “se proyectó el detalle de los fuertes y su defensa, según el efectivo del Cuerpo de Ejército que había de defender la Plaza, así como los elementos existentes, y se dio parte al General en Jefe con el proyecto general para que decidiera lo que tuviera a bien.”⁷

La edificación de cada fuerte estaría al cargo de un oficial de la Comandancia de Ingenieros, cuyo jefe era el coronel Joaquín Colombres; cada obra dispuso de soldados y, en ciertos casos, de albañiles, peones y carpinteros civiles.⁸

Se acordó que Puebla contara con ocho fuertes: el de Loreto o 5 de Mayo, el de Guadalupe, el Demócrata, el Iturbide, el Hidalgo, el Zaragoza, el Ingenieros y el Independencia, así como una línea de redientes en el Parral, también llamada Morelos.⁹

Cabe señalar que en algunos mapas de la época, y ciertos autores, consideran la línea de redientes del Parral como fuerte Morelos, y además consignan otro fuerte: el del Señor de los Trabajos, por eso en varios documentos y publicaciones se menciona que eran diez las fortificaciones que tuvo Puebla. En este trabajo se sigue lo señalado por el general Francisco P. Troncoso en su *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*, pues este personaje fue actor y testigo presencial de los hechos.

Poco se sabe, y menos se ha estudiado, la arquitectura de dichos fuertes; en parte porque la mayoría de ellos se destruyeron antes de la Revolución mexicana, y hasta la fecha no se han realizado excavaciones arqueológicas que arrojen datos precisos sobre su diseño y erección. Lo que se conoce de ellos se debe a las someras descripciones de la época, los vestigios de los fuertes de Guadalupe —recién reconstruido— y Loreto —que se conservaba en su totalidad—, siendo los únicos que se salvaron de la demolición por el papel tan importante que tuvieron en la heroica batalla del 5 de mayo de 1862, y

algunos datos —obtenidos del estudio de ciertos mapas y planos de Puebla realizados en época de la intervención francesa, en los que se ilustran, ya sea en croquis o dibujo— ayudan a efectuar una interpretación de su diseño.

Antecedentes de su arquitectura

“Durante la mayor parte del período colonial, La Nueva España gozó de suficiente paz interna para no requerir, en sus principales ciudades, de una auténtica arquitectura militar”.¹⁰ Los edificios que se realizaron en este tipo de género arquitectónico se redujeron a la erección de presidios en la zona norte del territorio, ante la constante amenaza de ataque de tribus nómadas chichimecas, y de ciertas fortificaciones costeras para la defensa —sobre todo ante los asaltos de piratas y corsarios— de puertos marítimos: el fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz, el de San Diego en Acapulco, así como las murallas y baluartes de San Francisco en Campeche. Fue hasta 1761 se empezó a construir en el interior otro tipo de arquitectura militar por el temor de los ataques ingleses, por ello la Corona española inició la organización de un ejército en forma que requirió de instalaciones y cuarteles, como el fuerte de Tepexi de la Seda¹¹ y el cuartel de Dragones en la ciudad de Puebla.¹² “La guerra de independencia a inicios del siglo XIX, provocó la construcción de pequeños fuertes en muy diversos lugares del país”,¹³ entre otros en la Angelópolis.

La construcción de los fuertes de Puebla

Por la premura de tiempo y los escasos recursos económicos disponibles que se tenían para su

⁷ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 86.

⁸ *Idem.*

⁹ *Ibidem*, p. 86.

¹⁰ Carlos Chanfón Olmos, “Las fortificaciones de Puebla en el siglo XIX”, en *Boletín de la Dirección de Monumentos Históricos*, núm. 9, agosto de 1989, p. 46.

¹¹ *Ibidem*, p. 46.

¹² Hugo Leicht, *Las calles de Puebla*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1980, p. 121.

¹³ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 46.



construcción, en lugar de levantar grandes reedificaciones alrededor de la ciudad, se eligió realizar pequeños fuertes, distribuidos y espaciados de manera estratégica a lo largo del perímetro de la mancha urbana, de manera que en su conjunto formaron “un anillo de circunvalación de cerca de 10 kilómetros.”¹⁴ Cabe destacar que esta estrategia militar se adoptó y generalizó en los países de Europa años más tarde, hacia 1870, y se conoció como de táctica de *forts détachés* (de fuertes aislados).¹⁵

Para la erección de algunos de los fuertes poblanos se escogieron edificios ya existentes, sobre todo aquellos cuya arquitectura fuera sólida y resistente, que “por su tamaño y localización permitían el alojamiento de guarniciones y el almacenamiento de municiones”,¹⁶ encontrando que, además de los fuertes de Loreto y Guadalupe, varias iglesias y sus anexos servirían para ese propósito, pues sus torres, en ciertos casos, servirían para vigías; en otros se tomó la decisión de demolerlas para evitar que, si llegaran a ser bombardeadas por el enemigo, los escombros pudieran ocasionar daños y bajas en las tropas. Las sacristías en casi todos los casos se ocuparon como bodegas para guardar el armamento y la pólvora, y las naves de los templos, así como los patios de conventos u hospitales, se destinaron para las diversas maniobras y necesidades de los batallones, desde dormitorios para los soldados hasta para caballerizas. Así, varios fuertes “se construyeron en torno a capillas, conventos o edificios antiguos”.¹⁷

Factor importante en el proyecto militar poblano de 1863 fue la distancia que habría entre cada fuerte, y para ello se tomó en cuenta el alcance que tenían los cañones con que contaba el ejército mexicano. Para entonces empezaba a utilizarse el cañón rayado helicoidalmente, cuyo poder destructivo era muy alto, por lo cual las mamposterías de los fuertes eran muy vul-

nerables al impacto de sus balas. El ejército de Oriente contaba con uno, emplazado en el fuerte de Guadalupe, mientras el francés con varios.¹⁸ El promedio de alcance de las balas de los otros cañones, es decir de las “ciento setenta y una bocas de fuego, usadas en esa acción por los defensores mexicanos era de unos 2000 a 2500 metros.” De este dato se puede deducir el correcto espaciamiento entre los fuertes del perímetro, así como entre cada fuerte y el centro de importancia de la ciudad, llamado en términos estratégicos “núcleo de la plaza a defender.”¹⁹

Las distancias aproximadas que había entre cada fuerte las consignó el general Francisco P. Troncoso en su *Diario de las Operaciones Militares del sitio de Puebla en 1863* y son las siguientes:

Del “Demócrata” al “Señor de los Trabajos”	888 mts.
” “Señor de los Trabajos” a “Iturbide”	680 ”
” “Iturbide” a “Morelos”	652 ”
” “Morelos” a “Hidalgo”	752 ”
” “Hidalgo” a “Ingenieros”	1,064 ”
” “Ingenieros” a “Zaragoza” ...	1,480 ”
” “Zaragoza” a “Independencia”	600 ”
” “Independencia” a “Guadalupe”	760 ”
” “Guadalupe” a “Loreto”	928 ”
” “Loreto” (5 de Mayo) al “Demócrata”	1,440 ”
[además proporciona el dato]	
Del cerro de San Juan a la Penitenciaría	2,040 ” ²⁰

¹⁸ *Idem*; Francisco Troncoso, *op. cit.*

¹⁹ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 47, con base en los datos proporcionados por Francisco Troncoso en el plano anexo a su *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*.

²⁰ Francisco Troncoso, *op. cit.*, pp. 99-100. Las distancias están tomadas aproximadamente entre los centros de dichos fuertes. Enrique Cordero y Torres proporciona también estos datos, aunque con algunas diferencias: “1er fuerte Demócrata (barrio de Santa Ana) a 1,560 metros del 2º fuerte Iturbide (San Javier en el Paseo Bravo) a 652 metros del 3er fuerte Morelos (convento de Santa Inés

¹⁴ Enrique Cordero y Torres, *Historia compendiada del estado de Puebla*, Puebla, Publicaciones del Grupo Literario “Bohemia Poblana”, t. 2., 1965, p. 489.

¹⁵ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, pp. 46-47.

¹⁶ *Ibidem*, p. 47.

¹⁷ *Idem*.

Para el diseño de los fuertes poblanos, y de las otras obras militares que se requerían, se tomaron como modelo las formas de la arquitectura castrense ya conocidas, por haberse construido en el país. Varias de ellas se habían levantado durante el virreinato y otras en la primera mitad del siglo XIX. Carlos Chanfón Olmos considera que los fuertes edificadas en Puebla presentaron aportaciones en su ubicación y táctica-estratégica militar, pero en su diseño algunos llevaron elementos anacrónicos, sobre todo al considerar que para esas fechas se disponía de un armamento nuevo, el cual tornaba obsoleto el diseño de fortificaciones desarrollado en Europa desde la Edad Media, y fue el que se retomó para las fortificaciones o baluartes poblanos.²¹ Además comenta:

Los fuertes de Puebla no pudieron escapar a la influencia de los modelos existentes; por su posición, fueron semejantes a los presidios y esto resultó, a la larga, un avance; por su diseño, en cambio, fueron copia de los fuertes marítimos como San Felipe de Bacalar, San Diego de Acapulco o San Carlos de Perote, construidos entre 1729 y 1783, cuyas formas, a mediados del siglo XIX eran definitivamente obsoletas.²²

La ubicación de las fortificaciones y de las murallas en Puebla puede apreciarse en diversos planos de la época, como el levantado por el ingeniero civil Luis G. Cariaga y Saenz en 1856 y reconstruido en 1863. Al suroeste de la ciudad se notan las murallas que partían del convento del Carmen al Paseo Nuevo; otra se encontraba

-calle 5 sur 700) a 725 metros del 4° fuerte Hidalgo (zona del cementerio Agua Azul) a 1,064 metros del 5° fuerte Ingenieros (rancho El Mirador) a 1,480 metros del 6° fuerte Zaragoza (barrio Los Remedios) a 600 metros del 7° fuerte Independencia (La Misericordia -calle 18 Norte 2200) a 760 metros del 8° fuerte 5 de Mayo (baluarte de Loreto -en el cerro-) a 926 metros del 9° fuerte Guadalupe (baluarte Guadalupe -en el cerro-) cerrando el anillo con el fuerte Demócrata a 1,440 metros". Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, t. 2, p. 489).

²¹ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*

²² *Ibidem*, p. 48.

al poniente de la urbe y tenía su inicio en la parte posterior del templo de Guadalupe, y un pequeño tramo de muralla se hallaba al norte del convento de San Antonio. Lo anterior también se observa en los planos del ingeniero topógrafo Aurelio Almazán, en el de Antonio García Cubas, en el levantado por el ingeniero José Joaquín Arriaga Zúñiga y en un croquis anónimo de 1857-1861, aunque con algunas variantes entre ellos.²³

Debe mencionarse que en los planos "Combat de Puebla", de autor anónimo y fechados en 1862, así como el elaborado por Santiago Saravia en 1865 no se consignaron estas fortificaciones pero sí se aprecian en otro, realizado dos años más tarde por E. Ravigniauz.²⁴

Cabe señalar que hubo otras obras, conocidas como intermedias, las cuales se ubicaron entre los fuertes; y si bien eran de menor importancia que dichas fortificaciones, resultaron indispensables en la estrategia defensiva de la ciudad de Puebla. Para su realización, "cada Jefe u oficial de Ingenieros que construía un fuerte, recibió la orden de proyectar esas obras intermedias a derecha e izquierda de su fuerte, otras se proyectaron e hicieron después, según se reconoció necesario. El comandante de ingenieros, coronel Colombres, recorrió el perímetro de la plaza, y decidió de las obras proyectadas. Estas obras las hicieron los comandantes Troncoso, Rodríguez y Revueltas".²⁵

Descripción de los fuertes

Fuerte Zaragoza o de los Remedios

Se le dio el primer nombre en honor del general Ignacio Zaragoza, quien estuvo al frente de las

²³ Estos planos, cuyos originales son propiedad de la Mapoteca Orozco y Berra, se reproducen en José Antonio Terán Bonilla, *El desarrollo de la fisonomía urbana del centro histórico de la ciudad de Puebla (1531-1994)*, Puebla, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 1996, pp. 117, 120, 123-125.

²⁴ *Ibidem*, pp. 118, 129-130.

²⁵ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 95.

tropas mexicanas en la batalla del 5 de mayo. Se ubicaba al oriente de la ciudad, contando con el santuario de los Remedios (20 Norte, 800). Su primera etapa constructiva estuvo a cargo del comandante Revueltas y lo concluyó el comandante Rodríguez. El fuerte contaba con planta cuadrada y baluartes en los vértices; medía de 160 a 180 metros por lado.²⁶ Su acceso era “por el centro de una de las cortinas; frente a éste una especie de revellín defendía la entrada. Esta solución arquitectónica aparecida a mediados del siglo XV, había sido utilizada por Vauban, quien la llevó a su máximo desarrollo en el siglo XVII”.²⁷ Para cerrar el cerco militar, a su diestra y siniestra se hicieron largas trincheras, sobre el camino a la garita de Veracruz y hasta la plazuela de Romanes.²⁸

Fuerte Ingenieros

Se localizaba al sur de la ciudad, entre la garita de Totimehuacan y el acueducto del Carmen, en los terrenos del rancho el Mirador, al este de la calle 12 Sur.²⁹ Al igual que el Demócrata, este fuerte tenía planta cuadrada, con “baluartes de doscientos metros por lado, teniendo a derecha e izquierda, a cien metros, dos pequeñas obras irregulares para defender sus flancos. Sus repuestos serían subterráneos”,³⁰ aunque fue el único caso para que no se aprovecharon edificios ya existentes.³¹ Con el fin de reforzar la defensa entre él y el molino del Carmen, a su derecha se efectuó una larga trinchera. También se hicieron varias obras en el gran tramo que lo separaban del fuerte Zaragoza: “una de 400 metros del de Ingenieros, otra en la ladrillera de Azcárate que está sobre el camino del molino de Santa Bárbara, y otra frente al mismo camino, en la Plazuela de Romanes”.³²

²⁶ *Ibidem*, pp. 89-90.

²⁷ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 48.

²⁸ Francisco P. Troncoso, *op. cit.*, p. 97.

²⁹ Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 219. Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, t. 2, p. 490.

³⁰ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 90.

³¹ Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 219.

³² Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 96.

Fuerte Demócrata

Se ubicaba al poniente de la ciudad, alrededor de la iglesia de Santa Ana (26 Poniente 1100), siendo denominado por algunos como fuerte de Santa Anita o del Señor de la Salud.³³

Fue la fortaleza de plaza de mayores dimensiones. Como los dos fuertes anteriores, el Demócrata tuvo un diseño de planta cuadrada con baluartes en sus vértices y medía trescientos metros por lado. Fue la última de las fortificaciones construidas; se comenzó a erigir, de manera activa, tres meses antes del sitio, trabajando en él tanto soldados de diferentes brigadas como albañiles, peones y carpinteros civiles.³⁴ Su edificación estuvo a cargo del comandante Francisco Troncoso, quien hizo la siguiente descripción:

Los parapetos del lado de la campaña eran de cinco metros de altura, el espesor de ocho, y sus fosos de ocho. A este frente y parte de los lados del fuerte, se le puso un extenso glasis con las tierras que sobraron de las excavaciones, y con otras de acarreo. Gran número de anchas y altas traversas desenfilaban los fuertes y la plaza de la obra. Sus repuestos de pólvora y municiones se hicieron grandes y resistentes. El templo de Santa Anita quedó encerrado en el fuerte, y muy bien fortificado, después de derribar sus torres. Todas las casas, jacales y otras construcciones como hornos de cal y ladrillo que estaban al frente y costados, y algunos de retaguardia se derribaron, así como la finca llamada de Flon, bien que ésta se encontraba en pésimo estado de ruina.³⁵

Se sabe que las obras intermedias estuvieron a cargo del comandante Troncoso, quien hace la

³³ *Ibidem*, p. 98, quien emplea el de Santa Anita; Antonio Carrión, *Historia de la Ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, José M. Cajica Jr., 1970, p. 473.

³⁴ Francisco Troncoso, *op. cit.*, pp. 98-99.

³⁵ *Ibidem*, p. 93.



siguiente descripción de ellas: “A la derecha del fuerte de Santa Anita, después de haber derribado la Quinta Flon que estaba en ruinas, se construyeron, desde el frente del Refugio hacia el cerro de Loreto, unas flechas, varios dientes de sierra y otros parapetos. Toda la espalda de Santa Anita, comprendiendo el molino de San Antonio, Rancho de Zapata y San Pablo de los Frailes, se fortificó seriamente”.³⁶

Fuerte Independencia

Se ubicaba al oeste de la ciudad. También se le conoció como de la Misericordia, por la iglesia que quedó al centro del mismo (18 Norte 2200). Al igual que las fortificaciones Hidalgo, Morelos y Señor de los Trabajos, se erigieron en el perímetro de la ciudad con el fin de proteger puntos de posible acceso. Se trataba de un fuerte pequeño cuya construcción estuvo a cargo del capitán 2° Manuel Zuloaga. “El Pequeño Fuerte de la Misericordia (Independencia) [...] lo formarían cuatro dientes de sierra apoyados en dos pequeñas lunetas y cerrándose todo por la gola. La pequeña iglesia se fortificaría convenientemente. Esta obra tenía que ser muy irregular por la disposición propia del terreno”.³⁷

Según Chanfón Olmos, este fuerte, al igual que las fortificaciones Morelos, Hidalgo y Señor de los Trabajos, “eran líneas de defensa con amurallamientos protegidos por taludes de tierra de carácter semipermanente, en forma atezada, con ángulos salientes o abaluartados”.³⁸

Fuerte Hidalgo

Se localizaba al sur de la ciudad, ante la Casa de Diligencias y el templo del Carmen, por la zona del cementerio Agua Azul. También se le conoció como fuerte del Carmen. Su edificación estuvo a cargo del teniente José Pérez Gallardo. En un principio se planeó de dimensiones pequeñas, luego se vio la necesidad de agrandararlo,

³⁶ *Ibidem*, p. 95.

³⁷ *Ibidem*, p. 89.

³⁸ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 47.

agregando al proyecto original varias obras. Chanfón lo considera “[...] una línea de defensa con amurallamientos [...]”.³⁹

Este fuerte lo unió más tarde el Teniente Coronel Troncoso con los redientes de Morelos, haciendo varias obras en los frentes de las 3 manzanas de la derecha. Toda la hermosa huerta del Carmen y sus árboles frutales, las bardas y algunas construcciones cercanas, se talarán y arrasarán y se harán pequeñas obras avanzadas sobre las bardas de la huerta y en el molino de la izquierda. La iglesia y el convento se fortificarán muy fuertemente.⁴⁰

Fuerte Morelos

Ubicado al suroeste de la ciudad, en la avenida 9 Poniente 700-1100, incluía la calera del Parral,⁴¹ quedando a un lado del convento de Santa Inés (calle 5 sur 700 a 725).⁴² Francisco Troncoso no lo considera un fuerte, por eso se refiere a él como la línea de redientes del Parral. (Morelos).⁴³

Su construcción estuvo a cargo del comandante Ignacio Revueltas. Consistió en una “extensa línea de redientes con largas cortinas, apoyándose por su derecha en una tenaza sobre el ángulo que hace el frente de la línea con el costado de la Alameda o Paseo”.⁴⁴ El comandante Revueltas fortificó unas casas y los hornos de cal y ladrillos que estaban detrás de los redientes así como dos manzanas a la derecha del fuerte Morelos y tres detrás de dichas líneas.⁴⁵

Según Cordero y Torres, el fuerte Morelos comprendía las manzanas fortificadas del convento de Santa Inés, lugar que sirvió de escenario en las batallas contra los franceses,

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 90.

⁴¹ Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 294.

⁴² Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, t. 2, p. 489; Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 47.

⁴³ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 90-91.

⁴⁵ *Idem*; revista *Allgemeine Zeitung*, pp. 91 y 97.

contando “a la medianía del patio del convento había una reja que fue utilizada como defensa inexpugnable”.⁴⁶ Chanfón también considera al fuerte “una línea de defensa con amurallamientos [...]”.⁴⁷

Fuerte del Señor de los Trabajos

Se localizaba al poniente. Estaba frente al templo de San Pablo de los Naturales, que ya desde entonces se conocía como el Señor de los Trabajos (10 Poniente, 900).

Se proyectó como una obra intermedia, razón por la que no aparecía consignada en la lista de los fuertes que se harían para la defensa de Puebla, elaborada en 1862, de acuerdo con lo establecido en la junta de las autoridades militares a la que se ha hecho referencia;⁴⁸ sin embargo, con el tiempo, y dada la importancia estratégica que tuvo esta posición defensiva, en varios planos y descripciones se menciona como fuerte. Chanfón lo considera “una línea de defensa con amurallamientos [...]”.⁴⁹

De este fuerte, Francisco P. Troncoso hace la siguiente descripción en su diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863:

A la izquierda del mismo Santa Anita, se hizo un reducto con un frente de baluarte, valiéndose de las bardas del cementerio del templo del Señor de los Trabajos. A la derecha de este templo y cerca de la calle de San Pablo de los Frailes, había un enorme montón de tierra y escombros de más de siete metros de altura, el cual se utilizó haciendo en él una plataforma con un parapeto para dos cañones.

Este fortín del Señor de los Trabajos fue de mucha utilidad y no lo pudieron destruir los franceses a pesar del mucho fuego que le hicieron, porque delante se elevaba el terreno natural de manera a servirle de

glacis, o más bien era en realidad una fortificación enterrada que no podía distinguirse, y además se le había establecido delante una trinchera en el borde del camino hondo que pasaba por el frente. La verdad es que no se le batió con toda la formalidad debida con la artillería.⁵⁰

Fuerte de Iturbide

Se localizaba al oeste de la ciudad, constituido por el templo y colegio de San Javier, así como la Penitenciaría, colindando con el Paseo Bravo. También se hacía referencia a él como fuerte de San Javier o de la Penitenciaría.⁵¹

Francisco Troncoso describe que en un principio ese fuerte tendría un diseño diferente, pues se pretendía demoler el edificio de la Penitenciaría hasta su primer nivel, aprovechando el escombros en ciertas obras de relleno; además se demolerían los templos de San Matías y San Diego, y las casas que estaban a sus alrededores, pero el proyecto se desechó, en parte por las críticas que el ejército tenía por las grandes demoliciones realizadas en varios sitios de la ciudad, pero también por falta de tiempo y recursos, tanto económicos como humanos, que demandaba su construcción.⁵²

En su lugar se reaprovecharon los edificios del colegio de San Javier, junto con su templo, y lo que se llevaba edificado del de la Penitenciaría. Cabe señalar que los edificios del colegio se habían empleado en 1796 y en 1829 como cuartel de caballería, y hacia 1856 algunos de ellos funcionaban como hospital militar. Contiguo a la iglesia, en 1840 empezó a construirse la penitenciaría de la ciudad a partir de un proyecto del arquitecto José Manso, inspirado en la de Cin-

⁴⁶ Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, t. 2, p. 493.

⁴⁷ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁸ Francisco Troncoso, *op. cit.*, pp. 85 y 95.

⁴⁹ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁰ Francisco Troncoso, *op. cit.*, pp. 95-96. Cabe señalar que el hospital de San Pablo se nombra “San Pablo de los Frailes, como se le llama para distinguirlo de San Pablo de los Naturales, que hoy es el Señor de los Trabajos”; Manuel Toussaint, *La catedral y las iglesias de Puebla*, México, Porrúa, 1954, pp. 172 y 192.

⁵¹ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 91.

⁵² *Ibidem*, pp. 91-93.

cinnati. Para 1862 se había concluido el área para varones y restaba poco para acabarlo.⁵³

Los comandantes Revueltas, Troncoso y Rodríguez, así como el capitán Mariscal, estuvieron al cargo de la edificación de este fuerte en diferentes momentos. Como parte de la estrategia militar se talaron los árboles del Paseo Bravo, lugar con el que colindaba con la fortaleza, y este espacio se llenó de fosas y trincheras.⁵⁴ “En la puerta de entrada al convento, se construyó un rediente. El edificio de la Penitenciaría, que aún no estaba concluido, se fortificó, y al último se reforzaron los parapetos y se ancharon los fosos [después se le aumentó] un medio baluarte y una cortina en el frente izquierdo, apoyándolo en San Javier”.⁵⁵ El fuerte tenía forma rectangular y medía de frente 120 metros, y de fondo, abarcando tanto la Penitenciaría como el templo, media 220. En el frente izquierdo tenía un medio baluarte y dos al poniente, rumbo a las garitas de México y Cholula.⁵⁶

Fuerte Guadalupe

Situado al norte de la ciudad, a corta distancia del de Loreto. Su nombre se debe a un gran templo, de tres naves y con dos torres, construido ahí en 1804, estrenándose en 1816 y que se mantuvo en funciones hasta 1861.⁵⁷

El fuerte ya se aprecia en el plano topográfico de la ciudad y sus alrededores levantado por Miguel Ponce de León en 1856 y en un croquis anónimo de la ciudad de Puebla y sus alrededores de 1856-1861, ambos propiedad de la Mapoteca Orozco y Berra.⁵⁸ El intendente brigadier Ciriaco del Llano, temiendo que la ciudad fuera atacada por los insurgentes, mandó adaptar el

templo de Guadalupe para que sirviera de pequeño baluarte defensivo.⁵⁹

El general Lorencez, al frente del ejército francés en la batalla del 5 de mayo de 1862, lanzó “en un triple asalto de sus columnas sobre el fortín de Guadalupe, que le pareció la posición más importante de la plaza”,⁶⁰ siendo derrotado ese mismo día por el general Ignacio Zaragoza, quien estaba al mando en ese bastión⁶¹ y era jefe del Ejército de Oriente que defendió a la ciudad de Puebla.

Entre julio y agosto de 1862 se demolió la iglesia de Guadalupe, para levantar en su lugar el fuerte del mismo nombre. El comandante Emilio Rodríguez fue el encargado de la obra militar. Por la descripción que hace Troncoso, después de la batalla del 5 de Mayo “solo había quedado un parapeto de tierra, de un metro de espesor, que se construyó [...]”,⁶² de manera apresurada para ese heroico acontecimiento bélico, por lo que tuvo que hacerse una nueva edificación. Por su situación geográfica el fuerte tuvo cortas dimensiones, realizado en mampostería, contando con “dos pequeños baluartes y un rediente para cubrir la entrada, pues el terreno no se prestaba para más [...] con] repuestos subterráneos de bóveda y un aljibe”.⁶³ Además, “entre los fuertes de Guadalupe y Loreto, se construyó una gran luneta y un rediente, unidos con una cortina, y con alas a uno y otro lado”.⁶⁴

Para 1934, época en que Hugo Leich escribiera su libro *Las calles de Puebla*, quedaban los paredones del templo y subsistían los fundamentos del fuerte con sus casamatas subterráneas.⁶⁵ En 2012, con motivo del 150 aniversario de la batalla del 5 de mayo, la fortificación se reconstruyó.⁶⁶

⁵³ Hugo Leicht, *op. cit.*, pp. 28-29; Antonio Carrión, *op. cit.*, t. 1, p. 175.

⁵⁴ José de Mendizábal, “Evolución topográfica de la ciudad de Puebla”, en *Memorias y Revista de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, t. VIII, (1894-1895), núms. 1 y 2, México, Sociedad Científica Antonio Alzate, 1894, p. 266.

⁵⁵ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 91.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 93 y Luis Chávez Orozco, *op. cit.*, p. 323.

⁵⁷ Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 217.

⁵⁸ Reproducidos en José Antonio Terán Bonilla, *op. cit.*, pp. 115 y 117.

⁵⁹ Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, t. 1, p. 407.

⁶⁰ Enrique Juan Palacios, *Puebla, su territorio y sus habitantes*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1982, t. 2, p. 574.

⁶¹ Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 218.

⁶² Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 89.

⁶³ *Ibidem*, p. 89.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 97.

⁶⁵ Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 217.

⁶⁶ Desconocemos la investigación y proyecto arquitectónico que sirvieron para su intervención.



Fuerte de Loreto

Ubicado al norte de la ciudad, en la elevación originalmente llamada Acueyametepec, es decir “cerro junto al agua de las ranas”.⁶⁷ En 1773, en el uno de los extremos de la cima se edificó la capilla de Loreto,⁶⁸ la cual dio nombre tanto al cerro como a la fortificación que en él se construyó. Se le conoció también como fuerte 5 de Mayo, por el importante papel que jugó en la batalla librada contra los franceses en 1862.

Se considera el fuerte más antiguo de la ciudad, ya que la capilla de Loreto se empezó a utilizar con fines militares desde 1789. A principio del siglo XIX se empleaba para que en ella cumplieran sus arrestos los oficiales castigados. Fue fortificado de manera ligera en 1812.⁶⁹ Cuatro años más tarde, el intendente brigadier español Ciriaco del Llano mandó adaptar, tanto la capilla de Loreto como la cercana de Guadalupe, para que sirvieran de fortalezas en caso de un ataque insurgente a la ciudad,⁷⁰ mas también se sabe que, a solicitud del Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, se proyectó hacer una obra en lo que fuera la capilla de Loreto, para depósito de las municiones, pólvora y demás efectos combustibles del parque del Ejército del Sur, medida que se tomara para evitar otra catástrofe, pues en 1815 explotó la pólvora almacenada en el Colegio de la Compañía de Jesús, edificio que servía de cuartel a voluntarios del ejército realista; la vivienda del capellán se convirtió en fortín.⁷¹ En aquella ocasión

[...] según el plano que presentó el comandante de artillería, esos edificios debían “circunvalarse con cuatro muros de calicanto

⁶⁷ Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, t. 1, p. 406.

⁶⁸ *Ibidem*, t. 1, p. 407.

⁶⁹ Antonio Carrión, *op. cit.*, t. 1, p. 215.

⁷⁰ Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, t. 1, p. 406.

⁷¹ Manuel Varela y Ulloa y José Moreno y Daos, “Plano de la obra proyectada en el cerro de Loreto para depositar las municiones, pólvora y demás pertrechos del ejército del sur; contigua y en dirección al cerro de Guadalupe, utilizando el santuario de Nuestra Señora de Loreto”, en Archivo Histórico del Ayuntamiento de Puebla, “Catálogo de Ilustraciones”, Plano 00158; Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 219.

de 3 varas de altura, con aspilleras a la de una vara, en toda su extensión, uniendo las extremidades de esos muros cuatro pequeños bastiones semi-circulares de la misma altura, en cuyo terraplén o esplanada de ellos se podrían colocar las cuatro piezas de grueso calibre que existían para el parque, las que no sólo constituirían la interesante defensa de este punto, sino también dominarían completamente la Ciudad y una parte considerable del campo por la parte opuesta del cerro de Loreto”. Las obras iban a hacerse por subscripción popular. Concluidas en 1817, devolvióse el templo al culto.⁷²

La fortificación de Loreto se construyó en mampostería. “Durante la batalla del 5 de mayo el fuerte estuvo ocupado por las tropas del general Berriozábal”.⁷³ Al parecer, concluida esa acción bélica el inmueble quedó en lamentables condiciones y permaneció abandonado por un tiempo, por lo cual tuvo que ser modernizado y adecuado para el sitio que sufriera la ciudad de 1863. Las obras se encargaron al capitán Manuel Zuloaga, bajo las órdenes del comandante Emilio Rodríguez, quien “se encargó de reponer sus muros, rampas y edificio del centro que se encontraba en muy mal estado”,⁷⁴ conservando su forma exterior pero se decidió demoler las torres de la capilla.⁷⁵ El fuerte original era de planta cuadrada con baluartes circulares en sus esquinas, poseía un aljibe y no contaba con foso,⁷⁶ aunque para 1863 sí lo tenía.

Carlos Chanfón estudió la arquitectura de este fuerte y observó en su diseño una combinación de criterios avanzados y sistemas anacrónicos en la arquitectura militar, sobre todo al emplear bastiones cilíndricos en sus vértices, medida defensiva obsoleta desde el siglo XVI, encontrando gran semejanza entre éstos y los

⁷² *Idem*.

⁷³ Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 218.

⁷⁴ Francisco Troncoso, *op. cit.*, p. 95.

⁷⁵ Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 219.

⁷⁶ Francisco Troncoso, *op. cit.*, pp. 93-95; Antonio Carrión, *op. cit.*, t. 1, p. 216.



del fuerte de Sales, en el Rosillón, edificado por el español Ramiro López en 1498.⁷⁷ Con respecto al foso de Loreto, elemento militar cuya forma inicial consistía en una excavación perimetral a la base de una fortificación, menciona que es “menos anacrónico pero incompleto, si nos atenemos a las normas en el momento de su construcción, carece de paso cubierto el adarve que debía coronar su contraescarpe”.⁷⁸

El sitio de la ciudad de Puebla terminó el 17 de mayo de 1863, cuando el general González Ortega, entonces al mando del Ejército de Oriente, tuvo que rendirse por falta de pólvora: después de haber luchado por defender la ciudad de Puebla junto con sus hombres de manera heroica, ordenó romper todas las armas para evitar que el enemigo las pudiera emplear y a los militares mexicanos entregarse como prisioneros de guerra a los invasores.⁷⁹ Los fuertes quedaron muy dañados por los estragos sufridos en la guerra de 1863.

A principios del siglo pasado sufrió un ataque aéreo al ser bombardeado en el levantamiento militar delahuertista contra el gobierno del general Álvaro Obregón.⁸⁰ Desde 1930 se había considerado que fuera sede del Museo de Guerra, y en 1933 se restauró el edificio para instalar en ese inmueble el Museo de Historia Miliar,⁸¹ que abrió sus puertas en 1935, administrado por el gobierno estatal a partir de 1955, y por el Instituto Nacional de Antropología e Historia desde 1962; en esa época, debido a los

festivos del centenario de la batalla del 5 de mayo, tuvo ampliaciones y adoptó el nombre de Museo de la No Intervención.⁸² En 2012, con motivo del aniversario 150 de la Batalla del 5 de Mayo, el inmueble se intervino de nuevo.

Conclusiones

Como se puede apreciar, los fuertes fueron contruidos tomando en cuenta las necesidades habidas en ese momento, para lo cual se aprovecharon edificios ya existentes, inspirándose en modelos de la arquitectura militar construida en el virreinato, aunque en la mayoría de los casos se emplearían materiales poco costosos, debido a los pocos recursos económicos y humanos que se tenían para su construcción así como por la premura del tiempo.

Después de presentar una somera descripción de los fuertes con que contó Puebla, se puede apreciar tanto la importancia que tuvieron en la defensa militar de la ciudad —si bien algunos de ellos se construyeron con elementos anacrónicos para ese momento histórico— como la necesidad de incursionar en el estudio y protección de la arquitectura militar de nuestro país, en tanto constituyen vestigios que forman parte de nuestro patrimonio cultural, al igual que la importancia de mapas y planos relacionados con en ese tipo de conocimiento.

⁷⁷ Carlos Chanfón Olmos, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁸ *Ibidem.*, p. 51.

⁷⁹ Jesús González Ortega. “Últimas órdenes del Jefe del Ejército de Oriente. 17 de mayo de 1863”, en Carlos Contreras Cruz *et al.* (comps.), *Puebla: textos de su historia*, ed. cit. pp. 351-352.

⁸⁰ Antonio Carrión, *op. cit.*, t. 1, p. 216.

⁸¹ *Ibidem.*, t. 1, p. 26; t. 1, p. 26; Manuel Toussaint, *op. cit.*, p. 218.

⁸² Museo del Fuerte de Loreto, información disponible en www.inah.gob.mx/index.

